

# REVISTA TEOLOGICA

## CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El desafío de las Confesiones en la actualidad .....	1
¿Un cambio de la toga? .....	10
¿Revolución para Dios de los "Jesús-People"? .....	13
Verdadero ecumenismo .....	16
La declaración de Frankfurt .....	18
Homilética .....	27
Bosquejos para sermones .....	36
Bibliografía .....	47

Vemos en ello un importante complemento y una credencial de la misión. Aprobamos también las consecuencias humanizantes de la conversión como indicios señalizantes de la verdadera paz mesiánica.

Recalcamos sin embargo que, a diferencia del eternamente válido perdón mediante la fe en el evangelio, todas nuestras conquistas sociales y éxitos parciales en lo político se ven limitados por el escatológico "Aún No" del reino por venir, y el todavía no aniquilado poder del pecado, de la muerte y del diablo, el "príncipe de este mundo".

Esto fija las prioridades de nuestro servicio misional y nos impulsa a realizarlo en tensa expectación de aquél que nos prometió: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21:5).

Traducido del original alemán por E. S.

**¿Sabía Ud. que entre las 19 "organizaciones de liberación" apoyadas financieramente por el "Consejo Ecuménico de Iglesias" figura como típico también el movimiento libertador de Mozambique, llamado Frelimo?** Según averiguaciones exactas, este movimiento apoyado por la Ecumene se hizo culpable de 450 crímenes contra la humanidad (asesinato, tortura, violación, robo, incendio). Ultimamente, Frelimo inició una campaña especial contra iglesias y sus obras misionales, asaltando a congregaciones durante el culto, destruyendo altares, expulsando o raptando a misioneros. Pero para reunir los fondos necesarios, en un primer instante 200.000 dólares como comienzo, para apoyar a tales movimientos que inclusive usan la violencia, el Consejo Ecuménico invirtió también fondos de misión. La confusión es grande.

**¿Sabía Ud. que los gastos mundiales para armamentos,** que anualmente suman 150 billones de dólares bastarían para subsanar todas las villas miserias y las zonas de hambre en el mundo? En este contexto puede mencionarse también que frente a los gastos enormes para la exploración de la luna o del planeta Marte son completamente desproporcionados los aportes invertidos en la mejora de la situación económica en los países subdesarrollados del mundo.

## Homilética

### EL VESTIDO QUE DA DIOS

"Adán, ¿quién te enseñó que estabas desnudo? Gén. 3:11

Señoras y señores:

En el capítulo tercero del libro del Génesis se nos dice que; en los primeros días de la raza humana se verificó un coloquio entre Dios y el primer hombre. Dios se acercó a Adán y le formuló la siguiente pregunta: "¿Quién te ha dicho que estás desnudo?" y Adán no responde. Pocas líneas más abajo, Dios formula a Adán una nueva pregunta: "¿Has comido de la fruta del árbol del cual te mandé que no comieras?"

El libro del Génesis nos dice que cuando Adán, después de haber desobedecido a Dios se encuentra con Este en el jardín, dícele: "Oí tu voz y tuve miedo; y me escondí." Con estas palabras presenta el hombre la consecuencia de su desobediencia. Adán pecó —porque al desobedecer a Dios no hizo otra cosa que cometer pecado— e inmediatamente se apoderó de él un sentimiento de desnudez y de temor ante la presencia divina. Pero, según el relato, Dios indaga, busca el origen de ese sentimiento que hay en el hombre y descubre que era motivado por haber transgredido el mandamiento divino y esta transgresión le ha hecho entender a Adán y Eva que estaban desnudos el uno en presencia del otro y ambos en presencia de Dios.

¿Por qué esa vergüenza...? Por la sencilla razón que Adán y Eva tenían el sentimiento de haber pecado, de haber desobedecido a Dios. Ha sido dicho que "el pecado es la madre de la vergüenza!"

Quando Adán y Eva cometieron su primer pecado, sus ojos se abrieron y ellos tuvieron un solo deseo: "cubrir sus cuerpos", o, diríamos en la actualidad; "tapar sus vergüenzas". Y esto mismo es lo que viene haciendo el hombre desde entonces cada vez que adquiere un vestido. ¿Qué es, por acaso, la civilización? Un prolongado esfuerzo por parte del hombre para cubrir su desnudez.

Los hechos más comunes de la vida son a veces los más extraños. No hay nada que nos sea más común y más universal que el vestirse y, sin embargo, si pensamos seriamente en esta costumbre, nos encontramos ante un hecho extraño: "El hombre y la mujer son los únicos seres en el mundo que usan vestidos. ¿Por qué? ¿Cómo se originó esa costumbre?"

Si tú y yo llegáramos a un planeta —a Marte, Venus o cualquier otro— en el cual no existieran hombres, ni animales, pero sí seres inteligentes de otra especie, y uno de ellos nos pidiera que le explicáramos cuál es la diferencia entre los hombres y los animales en el mundo, ¿qué le contestaríamos?

Seguramente le diríamos: "La diferencia es simplemente ésta: el hombre habla, razona y trabaja mientras que el animal no hace nada de esto". Pero a mí me parece que la respuesta más acertada sería: "La diferencia entre el hombre y el animal consiste en que el hombre usa vestimenta y el animal no la usa". ¿No os parece que ésta sería una exacta respuesta?

Pensando que algunos de esos seres inteligentes habitantes del otro planeta nos preguntara: "¿Por qué se visten los hombres?" ¿Qué le contestaríamos? Cuando hablo de hombres me refiero también a las mujeres. ¿Por qué se visten hombres y mujeres? Yo no he visto personalmente un campo de nudistas, sólo lo he visto en el cine. En una película en la que se mostraba un campo de nudistas llegué a presenciar la celebración de una ceremonia nupcial. Todos estaban desnudos: el pastor, el novio, la novia, el cortejo, los asistentes. ¡Francamente no me parecieron muy elegantes! ¿Por qué, pues, se visten hombres y mujeres en nuestro mundo?

A esta pregunta se dan diferentes respuestas. Hay los que afirman que el hombre se vio en la necesidad de vestirse debido a los cambios de clima existentes en nuestro mundo. Cuando migró de una zona cálida a otra fría, sintió la necesidad de abrigarse y se vistió. Pero esta explicación no es muy satisfactoria. Los animales también emigraron y ninguno se hizo un sobretodo.

Otra explicación es la que dice que el hombre se vistió por causa del instinto decorativo que hay en él. El primitivo —dicen— comenzó a garabatear en las paredes de sus cuevas imágenes de animales, y llegó a descubrir que existía una gran diferencia entre ambos, que él carecía de vestimentas

mientras el animal disponía de ellas: Pelaje, plumas, y entonces comenzó a imitarlos. Se vistió, pues, para adornarse. Con el correr del tiempo el vestido llegó a ser permanente y con el uso del vestido se produjo finalmente el sentimiento de modestia y de vergüenza que caracteriza al hombre.

Pero el autor del Génesis, remontándose hasta el origen de las cosas, nos dice que el vestido no es usado por el hombre a causa de la diferencia de clima, ni por instinto de decoración, sino que es el producto de la vergüenza. No que el uso de vestimenta haya originado en el hombre el sentimiento de la vergüenza, sino que la vestimenta se originó por culpa de la vergüenza. Así que el hombre con su vestimenta no está haciendo otra cosa que proclamar que es un pecador. El verdadero orden es: Pecado, vergüenza y vestido.

El instinto que tiene el hombre de vestirse declara su verdadera naturaleza. ¡El es el único ser que se viste en el mundo!

Una noche concurrí a una conferencia —no a escuchar un sermón, sino una conferencia— que pronunciaba un laico en el salón de actos de una iglesia de origen alemán. ¡Se tiene por luterana! Un caballero "muy láido" —como dicen nuestros criollos— me informó, por medio de su conferencia que el hombre no era otra cosa más que la evolución de ciertos animales y que esa transformación animal-hombre se produjo desde hacía muchísimos siglos. Apeló en sus argumentos a lo que apelan la mayoría de los científicos: a la semejanza que hay entre la sangre de algunos mamíferos y la del hombre; nos habló de los actos reflejos de ciertos animales y nos dijo que eran idénticos a los del hombre. Por medio de algunos diapositivos nos mostró el cráneo de ciertos monos y nos mostró el parecido que había con el cráneo del hombre... y por todos esos medios y otros que no recuerdo, intentó convencernos que el hombre no es otra cosa que un vertebrado evolucionado.

Cuando terminó hubo una mesa redonda. Nadie me conocía y yo había tenido mucho cuidado de no darme a conocer. Pedí la palabra y dije que estaba admirado de la sabiduría del orador, pero que su conferencia había traído a mi memoria tres hechos. Helos aquí:

Un jovencito volvió triste a su casa cierta tarde. Su madre al observarlo le preguntó qué le ocurría y el joven le dijo que

su profesor les había enseñado la teoría de la evolución y había declarado que el hombre no era otra cosa que un mono evolucionado. "¿Y eso te entristece?", le preguntó su mamá. "Mira, mañana cuando vuelvas a clase dile con toda seguridad, que en cuanto a ti esa teoría no corre". El público, que era mucho, se echó a reír al escuchar mi anécdota.

"Usted conocerá, sin duda alguna, el edificio en donde funciona la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales". Me respondió afirmativamente. "Pues bien, en ese edificio, mirando hacia la Diagonal Sur se conserva una habitación en un altísimo. Ella fue el estudio del Dr. Florentino Ameghino, notable paleontólogo argentino, autor del célebre libro: "La Antigüedad del Hombre en el Plata".

Una mañana, el pastor bautista Pablo Besón —una eminencia histórica— decidió entrevistarse con el Dr. Ameghino y discutir con él "mano a mano" la correcta doctrina sobre el origen del hombre. Ambos sabios discutieron largo y tendido, sin llegar a ponerse de acuerdo. El señor Besón no ostentaba ningún título académico. En su imposibilidad de convencer al Dr. Ameghino, díjole a éste: "¿Por qué no hace abrir la claraboya de este estudio a fin de que lo ilumine la luz del Espíritu Santo".

Nuevamente la concurrencia se echó a reír. No supe si aplaudiendo al pastor Besón o criticándolo.

"Me encuentro en el salón de actos de una iglesia cristiana —de una iglesia que tiene fama de ortodoxa; una iglesia que afirma que cree en la inspiración de la Biblia —una inspiración divina— una inspiración que la libra de que se pueda suponer que ella no dice la verdad o de que contiene errores. Yo quisiera saber qué hago con el relato de la creación del hombre que se encuentra en sus primeras páginas?"

El orador, cuyos conocimientos reconozco en el terreno científico, me respondió: "Respeto la investidura que usted tenga. Pero la inspiración bíblica que usted sostiene como divina, afecta únicamente al Nuevo Testamento y la formación del hombre no está divinamente inspirada, es una de las tantas leyendas que se encuentran en el Antiguo Testamento".

Eludí la discusión. Me limité a decirle a aquel caballero que estaba equivocado en su concepto de la inspiración divina; Filón y Josefo, dos notabilidades judías, nos aseguran que

su pueblo reconocía el Antiguo Testamento como divinamente inspirado.

Yo no he llegado a convencerme que el hombre sea la evolución de algún animal —digamos del mono—. Yo comenzaré a pensar —solamente a pensar— en la posibilidad de cierta similitud entre el hombre y los animales cuando se me muestre un león con zapatos, o una jirafa con collares, o una elefanta vestida de novia o una vaca cubriéndose con un mantón de Manila. Para mí el hecho de que el hombre use vestidos y los animales no, es una prueba de la consecuencia del pecado en el hombre.

Que el hombre es completamente distinto a los animales, que él es un ser único, sin paralelo, que es sagrado en la esencia de su naturaleza —fue creado "a imagen y semejanza divina"— todos estos son hechos que no necesitan ser repetidos, ni proclamados.

No negaré que la ética de la jungla y el código de las bestias esté avanzando en ciertos círculos como sustituto adecuado a los Diez Mandamientos.

El mayor bien que disfruta el hombre en la vida es el derecho que tiene de satisfacer inmediatamente cualquiera de sus deseos naturales. Es por eso que quiero hacer resaltar la nota de la naturaleza moral del hombre, la nota de responsabilidad que hay en su alma —el hombre se sabe responsable por el cumplimiento de una ley divina —sabe que la felicidad más grande consiste en obedecer la ley moral de Dios, y que la miseria más grande no es otra cosa que la de haber quebrantado esa ley. **Así que, si el hombre ha de saberse feliz, no deberá vivir como una bestia sino como un hijo.**

La particularidad de la vestimenta proclama y prueba la grandeza y la preeminencia del hombre entre los animales, pero proclama también el hecho de su culpabilidad y pecaminosidad. La vestimenta refleja que el hombre y la mujer llegaron a entender que estaban desnudos y esto no es sino otra manera de declarar que tuvieron conciencia de haber pecado.

Aquí captamos la primera nota de esa campanita que llamamos "la voz de la conciencia", la cual resuena a través de

toda la historia del hombre. Cuando Adán y Eva pecaron desobedeciendo el mandato de Dios, descubrieron que estaban desnudos y no pensaron en otra cosa que en cubrirse. Tu vieron vergüenza el uno del otro. En ese día comenzó a trabajar en ellos, de manera sutil y misteriosa, la voz de la conciencia.

Algunos filósofos han intentado hacer surgir la conciencia de manera natural y evolucionaria. "La conciencia" —dicen— "no es otra cosa que el resultado de un conflicto entre el deseo del individuo y el de la comunidad en la cual vive. El hombre discutió con su clan lo que debía hacer y de esta manera nació "la conciencia". La conciencia, pues, no sería otra cosa que el resultado de esa lucha entre la propia voluntad y la voluntad del grupo.

Podría decirse que la conciencia no es otra cosa que el precipitado del hábito. "En realidad" —nos dicen esos filósofos— "no hay nada que sea moral o inmoral. Nuestros conceptos de lo moral y lo inmoral, no sería otra cosa que ideas que han surgido en nosotros a causa de convenciones o costumbres". Esta idea es la que está prevaleciendo actualmente entre la juventud que vive en las grandes ciudades. ¿En qué está la inmoralidad que una mujer soltera tenga un hijo por medio de la inseminación artificial, si ella no quiere ser la mujer de ningún hombre? No deseo que se piense que estoy defendiendo esta idea, lo que deseo hacer resaltar es como se origina la idea de la moralidad o de la inmoralidad de ciertos hechos.

Sin embargo, la conciencia, no obstante tales teorías y esfuerzos para que dispongamos de ella a nuestro antojo, continúa haciendo su obra, citando a hombres y mujeres ante la barra inescapable del tribunal. Cuando el rey Herodes, aquel monarca nefasto que hizo decapitar nada menos que a Juan el Bautista, oyera que Jesús estaba haciendo milagros, echó a un lado todas explicaciones que le fueron dadas y exclamara: "Ese es Juan... Juan el bautizador, a quien hice decapitar en el calabozo a pedido de Herodías... Sí, indudablemente es Juan que se ha levantado de entre los muertos".

La conciencia es algo natural en la naturaleza humana. Ella proclama que el hombre es un ser caído, un ser pecador que nace con una naturaleza debilitada y enferma. ¿Cómo

puede el hombre diferenciar lo bueno de lo malo, sino por medio de la conciencia? San Pablo, en su desesperación, exclamó: "Lo bueno que quiero hacer eso no lo hago, mas lo malo que no quisiera hacer, eso hago... ¡Miserable hombre de mí...! ¿Quién me libraré?" Estas palabras nos enseñan que en el hombre existe un sentimiento de culpabilidad.

En el mundo actual, en la sociedad actual, hemos llegado a un punto tal que carecemos de verdadera conciencia de pecado y de lo que es peor de la conciencia de las consecuencias que son naturales al pecado... La convicción de pecado ha llegado a morir en la mayoría de las conciencias. Hoy, clérigos y laicos pecan sin temor... Se olvidan, o no quieren acordarse, o no creen en las palabras inspiradas que dicen: "Lo que el hombre siembra cosecha". El hombre actual, aunque asiste a la iglesia no tiene ante el pecado la conciencia que tenía José cuando lo invitó a pecar la esposa de su patrón, el capitán Potifar. ¿Qué hombre es el que dice hoy ante una "oportunidad", "¿Cómo haría yo semejante cosa y pecaría contra mi Dios?" Ninguno.

El mal moral que el pecado está produciendo en la actualidad está calculado en un 90% de las miserias que sufren los hombres. Sabemos, sí, que la verdadera gran diferencia entre el hombre y las bestias es el pecado y sin embargo pecamos descaradamente, y nos llamamos cristianos.

La Iglesia habla contra el pecado... pero en algunos casos los más groseros pecados llegan hasta los claustros de la Iglesia. Cuando el primer hombre pecó, descubrió en seguida que estaba desnudo, y al hacer este "descubrimiento", se propuso ocultarse de la vista de Dios. ¡Trató de cubrir sus vergüenzas con hojas... y Dios compadecido del hombre vino en su ayuda ofreciéndole la piel de un animal.

Cubrir su desnudez no fue cosa fácil para nuestros primeros padres. Para hacerlo eficientemente se necesitó la piel de un animal. Los esfuerzos humanos no fueron suficientes para cubrir el pecado y la culpa del hombre. Todos los conocimientos humanos, todos los conocimientos artísticos del hombre, todas sus obras de justicia fueron y son inútiles para cubrir la vergüenza que el pecado produce.

¿Quién, pues, cubrirá la desnudez vergonzosa del hombre?

Responde el filósofo y dice: "YO". "Yo cubriré la desnudez vergonzosa del hombre. Yo tejeré para él un vestido de conocimientos, de cultura, con el cual el hombre podrá cubrir su desnudez vergonzosa, y una vez que se lo haya puesto, podrá presentarse tranquilamente ante Dios".

Y del telar de la sabiduría tomará el hombre el vestido que la sabiduría ha tejido para él y se lo vestirá. Pero, ¡jay!" cuando el hombre se presenta ante Dios cubierto con el vestido que le ha preparado la sabiduría y la cultura y la ciencia, descubre en seguida que la belleza de ese vestido humano se desvanece y como andrajos cae a sus pies, y nuevamente queda desnudo ante Dios.

¿Quién cubrirá entonces, la desnudez vergonzosa del hombre? "YO" — dice el legislador. "Yo proyectaré y promulgaré leyes que gobiernen y dirijan el curso de la vida del hombre y si éste guarda mis leyes, llegará a la perfección". Y del telar de la legislación toma el hombre el vestido que le ha sido confeccionado para cubrir su vergonzosa desnudez y se lo pone. Pero cuando el hombre se cubre con el vestido de la legislación y se presenta ante Dios, la belleza del vestido se desvanece y cae como harapos a sus pies.

¿Quién, pues, vestirá la desnudez del hombre? "YO", responde el artista. "Yo le enseñaré al hombre a amar la belleza de la forma y del color. Yo colocaré ante el hombre las creaciones incomparables de Miguel Angel, de Rubens, de Murillo, de Velázquez, de Leonardo da Vinci. Yo mostraré al hombre ángeles surgidos de la piedra bruta, de espíritus celestiales surgidos de la arcilla, de hombres y mujeres puros en el lienzo de sus colores.

Señoras y señoritas; caballeros y jóvenes que habéis tenido la paciencia de escuchar este largo sermón: **Quiero dejar con vosotros un pensamiento más;** un pensamiento claro y sencillo; una gran verdad, la única que responde a la pregunta: "¿Con qué cubrirá el hombre la vergonzosa desnudez producida por su pecado...? Y esta es la respuesta: **con la justicia de Cristo.**... La justicia de Cristo es el único vestido que cubre eficientemente la desnudez del pecador.

Y antes de dejar este púlpito... antes de que nos retiremos de esta casa de meditación y oración... quiero atreverme a dirigirles a ustedes una pregunta muy personal. ¡Les

ruego que me atiendan por un minuto más, porque quiero hablar con ustedes **corazón a corazón.**

Puesto que la justicia de Cristo es el único vestido con el cual puede cubrir su vergonzosa desnudez el pecador... ¿Se lo ha puesto usted con la ayuda del Espíritu Santo? ¿Ha cubierto usted, con la justicia de Cristo, la desnudez que le produjo el pecado?

Si usted se sabe desnudo — esto es: avergonzado, miserable, indigno por culpa de su pecado, de su propio pecado — "Y el que dice que no tiene pecado, miente y hace a Dios mentiroso" — si usted se reconoce cansado y agobiado por el peso de sus pecados... ¡escucheme! ¡solamente un momento!... **Venga, venga ahora mismo al pie de la cruz, venga con esta oración en sus labios:**

¡Señor! Nada traigo en mis manos;  
tan solo a tu cruz me deseo adherir.  
De Ti imploro desnudo el vestido;  
débil, busco tu gracia potente;  
soy inmundo, y recurro a la fuente;  
lávame... o me siento morir. Amén.

Adaptado de Strange Texts but  
Grand Truths por  
**Ambrosio L. Muñiz**

---

**¿Sabía Ud. que en 1969 había en los Estados Unidos de Norteamérica 9.223.216 luteranos — 16.058 menos que el año anterior?** La Iglesia Luterana-Sínodo de Misurí, sin embargo, tuvo un crecimiento de 4.832 nuevos miembros. También el Sínodo de Wisconsin creció en 5.271 almas, lo que representa un aumento de 1,4%. En total hay 22.140 pastores luteranos en los EE. UU. de los cuales 15.019 son los ministros de las 18.970 congregaciones. Se ve que la congregación promedio tiene alrededor de 500 feligreses.

**¿Sabía Ud. que en lugar de disminuir, los analfabetos aumentan anualmente en 25 millones?** Actualmente hay 700 millones de analfabetos adultos en el mundo.